



EN TORNO AL PROCESO DE LA EDUCACIÓN: REFLEXIÓN Y PROYECCIONES

Carmen Balart Carmona

La celebración del **Segundo Congreso de Humanidades: "La Universidad frente a la crisis del hombre contemporáneo"** nos permite hacer las siguientes reflexiones finales, considerando las áreas de interés abordadas, reiteradas y sugeridas, a lo largo de los tres días que duró el **Encuentro**, 4, 5 y 6 de noviembre de 1998:

1. LA CRISIS: CONFLICTO Y JUICIO. El análisis valorativo de cómo superar la *crisis*, hará evidente no sólo el *conflicto*, sino los posibles caminos a seguir. Es evidente el conflicto, la dialéctica; pero, es necesario, igualmente, con la misma fuerza y convicción el *examen crítico*, juicioso y fundamentado que recoja la tradición, el legado histórico, y lo analice de acuerdo con las coordenadas del presente y lo proyecte, desde ahora, sólidamente recreado, en un futuro de resonancias humanas, que dé verdaderamente cabida al diálogo humano y no lo subordine al monólogo absolutista, cerrado, limitado, encajonado, normativo o a la acumulación teórica abstracta y descarnada.

2. EL SENTIDO DE LA EDUCACIÓN. Es necesario formar a los seres humanos como seres pensantes: que entiendan el *para qué* de las cosas: para qué enseñamos, para qué aprendemos. Por ello, todo proceso educacional debe favorecer el desarrollo de personas, de personalidades –no de individualidades– que, a su vez, integren sociedades cada vez más humanas. Sólo así, lograremos sujetos de intensa vida interior, que generen una actitud crítica, emancipada e inédita ante la vida, que rompen esquemas y que se sienten protagonistas activos en la creación y recreación de su entorno, incluso del mundo. No debemos moldear personalidades unidimensionales, sujetas al hacer de la técnica (el *homo faber*), que reciben informaciones, recetas, moldes, que actúan de forma obediente, conformista, encajonada, ceñidas a la regla, a la norma, a la instrucción, y que no desarrollan por ellas mismas, algo distinto a los roles que les han enseñado ni están capacitadas para optar, con libertad, entre posibilidades diversas ni preparadas para asumir el riesgo que implica todo cambio importante.

¿La liberación del individuo se dará en el contexto de la globalización? O, ¿podría pensarse que sólo serán libres los tecnócratas? La respuesta nos brota inmediatamente: se hace necesario, urgente, recuperar el valor intrínseco, cualitativo, profundo, que aportan las grandes creaciones intelectuales del ser humano: la literatura, la historia, la filosofía; respectivamente, el mundo en imágenes concretas, el mundo vivido, el mundo en el pensamiento abstracto.

La universidad, sobre todo la universidad pedagógica, no debe enseñar sólo el conocimiento de las teorías, las abstracciones, requiere entregar las estrategias para que cada sujeto concreto aprenda a comprender el momento actual, el espacio-tiempo en que vive: el aquí-ahora de cada uno y de todos: su presente visualizado en relación con el pasado, pero conectado prospectivamente con el futuro; su entorno inmediato y lejano en el espacio y en el tiempo.

¿Qué pasa con el momento histórico hoy día? No lo sabemos realmente; sólo podemos constatar que vivimos una crisis de paradigmas. Si se enseña al sujeto a desempeñar la misma función siempre, a asumir un rol idéntico, no permitimos el desarrollo de una personalidad divergente, única, peculiar; planificamos un sujeto-robot, el cual no puede crear algo distinto

a los roles que le han programado. Necesitamos reaccionar ante el contexto, no asumirlo pasivamente.

En consecuencia, todo proceso educacional debe ser un *proceso de formación* y no un *estado de deformación*. Tanto es así, que no debe generarse a partir de la teoría y que el sujeto primero la aprenda, la asimile, la domine; y, sólo, posteriormente, la lleve a la práctica. En este caso, realmente no aprende, pues se le entrega algo ya digerido por otros, se le enseña un resultado, un producto; pero el proceso mismo de aprender, de crecer, de buscar respuestas, de anticipar soluciones, no lo desarrolla como tal; y la persona queda fuera del proceso mismo de aprendizaje y se convierte en lector pasivo de un mundo que no le permite crecer ni incrementar sus potencialidades. Entonces, se transforma en un sujeto reflejo, espejo de las circunstancias, que nunca se atreverá a pensar en contra de las verdades, de las razones aprendidas, que no podrá apreciar los valores de la verdadera tradición para actualizarla en un proyecto histórico ni trascender lo antiguo ni proyectarse en lo nuevo innovador, en ese futuro posible que no se atrapa en un camino único, sino que, como un abanico de posibilidades, se abre en múltiples futuros posibles, en múltiples utopías que, en algún momento, serán realidades vividas.

El hombre, la mujer, deben aprender a transgredir los límites que les han impuesto para actuar en conciencia, resolviendo, en sí y por sí, los problemas, anticipándose a las soluciones que sean realmente beneficiosas para todos. El pensar la realidad con audacia hace posible seguir construyendo las utopías del futuro que, algún día, también serán las realidades del presente. Ninguno de nosotros puede renunciar al esfuerzo de pensar la realidad: ¿Qué hice en el pasado? ¿Qué dejé de hacer? ¿Cómo enfrente el futuro? ¿Qué opciones tengo? ¿Cómo puedo hacer mis sueños, mis utopías, mis posibles futuros, realidades tangibles? Por ello, todo proceso educacional, y esta actividad debería ejercitarse a lo largo de la vida, debiera generarse a partir de experiencias concretas que permitan al sujeto enfrentar, mirar de frente al otro, a los otros, al mundo, a la sociedad.

3. LA PERSPECTIVA HUMANISTA. Una de las condiciones esenciales del ser humano es su capacidad proyectiva que determina su relación con el entorno. En este sentido, no percibe los objetos como cosas reales, sino en cuanto cosas que poseen atributos que le corresponden, que de hecho pertenecen a su propio espíritu. Por eso, el entorno no es aceptado en sí, sin modificación; sino, transformado, recreado, construido activamente en cuanto mundo cultural abierto de forma permanente a variadas opciones.

El comportamiento del ser humano es cualitativo: no sólo responde cuantitativa y reactivamente al estímulo del medio en una alternancia de estímulo-respuesta; sino que se percibe un ser histórico, inteligente, atenido a su responsabilidad ética, que se experimenta libre y, por tanto, consciente de su condición de criatura inacabada, incompleta, sujeta a un tener que hacerse, impelido a trascender tanto el espacio determinista como el tiempo fugaz. Por lo mismo, tiene en sí la opción y la decisión ética de ser un *constructor de realidades*.

Todo ser humano devengará en un sujeto creativo, innovador, una persona autosuficiente, en un ámbito interpersonal, donde el sujeto se desarrolla convenientemente como persona en la relación básica Yo-Tú. Este ámbito le debe proporcionar la cultura, el lenguaje, la visión de mundo e incluso una forma particular de percibirse como un Yo autónomo y diferente. De este modo, la sociedad es el espacio originario y específico que le permite al sujeto convertirse en un ser autónomo y, al mismo tiempo, solidario: "*Sociedad e individuo constituyen, pues, dos polos indisolubles e irreductibles de la realidad de lo humano*" (Beorlegui, Carlos, 1992,

“Pluralidad de modelos antropológicos: hacia un humanismo comunicativo y solidario”, en *El futuro de las humanidades*, España, *Letras de Deusto* N° 54, p. 50).

4. LA REIVINDICACIÓN DEL HUMANISMO. El rasgo básico y fundamental de toda sociedad actual debe ser la defensa del humanismo y el rechazo a toda forma de anti-humanismo que significa la destrucción de lo humano. Esta aseveración implica: afirmación de la subjetividad, valoración de la dignidad de cada persona desde el punto de vista ético, concibiéndolo como un fin en sí mismo, que no puede ser considerado un medio para alcanzar otro fin; reconocimiento del Yo en cuanto ser consciente, autónomo, responsable, punto de referencia de lo que existe y, en virtud de tal, con posibilidad de otorgar sentido y valor a las cosas; poseedor de un espíritu libre, que no desconoce las barreras que coartan su libertad, sino que es capaz de trascenderlas y darles un sentido superior; en tensión permanente hacia algo, lo que lo impulsa a superarse a sí mismo y a transformar el mundo en pos de metas que vaya proponiéndose y alcanzando; con opción de abrirse a la comunidad, al diálogo, desechando la visión individualista, monológica.

De la *condición dialógica y comunitaria* se deduce la *condición solidaria*. De este modo, la dimensión interpersonal y social constituye la idiosincrasia de lo humano. Así, la preocupación por los otros, la responsabilidad compartida, implican un planteamiento ético solidario y el alejamiento de una ética egoísta, basada en preceptos de simple interés individualista.

Diálogo y solidaridad, que constituyen rasgos específicos de la condición humana, apoyan los argumentos de una sociedad fundamentada en la dimensión interpersonal y en la ética de la responsabilidad solidaria.

5. LOS CONCEPTOS HOMBRE-MUJER. Todo hombre, toda mujer, es una dialéctica combinación de *ángel y demonio*; pero, en la acepción que manejamos se exagera lo angelical y se olvida lo demoníaco. Ahora bien, si se oculta una faceta: la negativa, y se exalta la otra: la positiva, se hace un proyecto de vida ingenuo. Los profesores, en este sentido, hemos ayudado al desfase conceptual y sólo hablamos del ser humano bondadoso, angelical, bueno. Desde esta perspectiva, no se podría decir, por ejemplo, que alguien cometió un crimen inhumano, porque todo crimen es humano, ya que lo lleva a cabo un hombre o una mujer.

Todo ser humano es *igual* a otro en cuanto la posibilidad de elegir, en forma *libre*, lo angelical y lo demoníaco, que constituyen su naturaleza. Esta ambivalencia se da en cada uno. Por tanto, los seres humanos podemos hacer cosas maravillosas, pero también cosas horribles. Todos compartimos estos principios: el de *igualdad* y el de *libertad*.

De la condición de igualdad, puede derivarse un hecho paradójico: si todos somos iguales, todos debemos vivir de la misma manera y si no sabemos existir de la misma manera, entonces el que esté en posesión de la verdad debe ayudar, incluso imponerla al otro, ya sea por el dominio del amor, de la fuerza, del poder, hasta por las armas, para que el otro no viva en el error. En este caso, el convencimiento de estar en posesión de la verdad absoluta me obliga con el otro y, así, desde el principio de igualdad-libertad se cae en el extremo opuesto, el de la desigualdad-autoritarismo.

6. CONSUMISMO Y CONVERGENCIA. Si el sujeto se encandila por el oropel del mundo, se deja hipnotizar por lo que seduce, entonces, minimiza su presencia personal, y trata de olvidar los abismos de la vida: el absurdo, la rutina, el sin sentido, el aburrimiento, la muerte. Adopta, por consiguiente, una actitud muy humana y siente que aun cuando no le va bien, podría irle peor. De este modo, el sujeto asume una actitud conformista, pierde su centro y se enajena; por ejemplo, en *el consumismo* o en *el grupo*. Ambos factores pueden hacer sentir, aparentemente,

que se está protegido: el primero, por la acumulación; el segundo, porque todos son espejos, reflejos unos de otros, imágenes que se construyen, ficciones que se inventan.

La consecuencia del primer caso es el miedo a perder lo que se ha acumulado, como nivel de vida, para ser exhibido, lucido, ante los demás. El consumir se convierte en un fin en sí mismo: acumular, coleccionar; y no en un medio para alcanzar algo: bienestar, por caso.

En el segundo caso, la convergencia de identidades, las similitudes, la manipulación de la diversidad, ayudan a que se desdibuje el temor a la soledad. El sujeto olvida que cada uno es irremplazable y se busca a sí mismo en los otros, iguales a él; no busca al otro, al distinto, sino al idéntico. Pero, si ninguno se atreve a manifestar su diversidad, a permitir que aflore su idiosincrasia, a respetar su divergencia, a expresar su singularidad, entonces, verdaderamente, no existe, no es: nadie se erige en su lugar, el vacío despliega sus banderas, el abismo aguarda la inevitable caída.

Lo que sucede con el sujeto, acaece también con el espacio: la ciudad, el ámbito que nos cobija, se descentra, se deshabita, pierde sus lugares abiertos de reunión familiar: las plazas y los parques. La globalización ha traído la modernidad de los *malls*, como puntos de encuentro; mas a ellos se va a consumir, no a conversar ni a compartir ni a jugar. Así, lo privado, familiar, se desvirtúa y lo público se desfigura como espacio de encuentro, de diálogo. El mercado, el *marketing*, influencia *el lenguaje de lo público*. Por lo cual, la palabra más que expresar y comunicar, informa y deforma.

7. GLOBALIZACIÓN E IDENTIDAD. De un modo u otro, la globalización, al ensanchar las fronteras de lo privado, nos ha traído la amplitud de los horizontes de nuestro entorno; pero, muchas veces, en vez de permitir que nos abramos, verdaderamente, a la multiplicidad de posibilidades, a las opciones de lo diverso, paradójicamente, coarta la libertad y la identidad individuales. Ambas se traducen en una mentira, en un espejismo, y cada vez son menos importantes. Ello ocurre porque el espacio íntimo, singular, está siendo expropiado, invadido desde lo externo, y necesitamos, como una respuesta defensiva, reactiva, ensimismarnos, aislarnos en nuestra propia personalidad profunda.

Al minimizarse el sujeto desde el punto de vista humano, disminuye su presencia y, empujándose su voluntad, no se atreve a expresar su personalidad ni a entender su circunstancia, menos a enfrentarla. Se convierte, entonces, en un dato más, que acepta ser informado de lo que debe o no hacer, medido en la eficiencia de su rendimiento, planificado en su proyecto de vida. Así, relega el desarrollo de su *propia personalidad*, única, divergente, singular; y, deviene en un *sujeto-robot*, altamente eficiente, puesto que responde y ejecuta de la forma como ha sido programado. Adopta una actitud pasiva y no se coloca él, con su personalidad, ante las circunstancias. Debemos atrevernos, tener la osadía si es necesario, de generar nuestro propio espacio y reconocerlo como tal; no seguir aguardando a que otros nos digan cuál es.

8. EL PROYECTO DE VIDA. En el ser humano, constitucionalmente no sólo se da la dialéctica de lo angelical (lo bueno) y lo demoníaco (lo malo), sino, también, el *proyecto de una forma de vida* que, paulatinamente, se va construyendo en una creación y recreación de sí mismo y del entorno. En este sentido, los agentes de socialización contribuyen a la humanización o deshumanización; y el individuo (lo individual) en una dinámica interrelación con su circunstancia histórica adviene en persona (lo personal, único, singular, distinto).

El hacerse humano es un proyecto en el cual interactúan el Yo y la sociedad (entorno, circunstancia, grupo, atmósfera, macrosistema). De aquí que todo hombre o mujer siempre está en tensión hacia algo, aquello que lo complementa o hace feliz; y, una vez alcanzado,

una nueva motivación, ya sea por carencia o necesidad, impulsa a la persona hacia algo que anhela, porque lo complementa o hace feliz. De este modo, la condición propia de lo humano tiene que cumplir con tres condiciones: arraigo existencial, percepción integral del mundo, construcción de la vida de cada uno, resultando diferente a la de otro, pero, tolerante con la de todos.

9. COMUNICACIÓN DIRECTA—COMUNICACIÓN VIRTUAL. Uno de los grandes mitos de la sociedad contemporánea es el de la participación, fundamentada en el hecho de que somos libres e iguales. No obstante, uno cree que participa cuando realmente no lo hace. El mejor ejemplo lo ofrece la televisión: vemos el mundo a través de la pantalla, que funciona como una vitrina, como un *vitrineo*. A través de ésta, no sólo se ve el espectáculo; lo más importante es que uno se mete en el evento y éste, a su vez, penetra en el hábitat de uno. Si el espectador pudiera mirar, sin involucrarse, se generaría una distancia entre el Yo y el escenario; y aquél podría plantearse críticamente. La pantalla es el medio a través del cual se entrega la realidad con características de espectáculo, de evento. Tan fuerte es la mediatización que lo que no ocurre en la televisión, parece que no pasara realmente. Con esto, se debilitan los lazos reales de comunicación directa y se ensalzan los lazos virtuales.

10. LA LIBERTAD. Cerraremos nuestras palabras con una reflexión final acerca del proceso de la libertad. Ser libre significa ser distinto y apreciarse en su propia diversidad, asumir el riesgo de ser diferente. Durante el segundo milenio, se forjó una cultura cuyo aporte ha sido el descubrir y afirmar la propia individualidad y personalidad. Magnífico regalo que se nos da, entregar a cada ser humano la responsabilidad de su propia evolución, del propio crecimiento interior: la posibilidad de llegar a ser *lo que uno puede ser*, dentro de sus circunstancias; y no comportarse *como uno debiera ser* obligado por los cánones situacionales imperantes. Ello requiere la capacidad de enfrentarnos con nosotros mismos, con nuestros ángeles y con nuestros demonios, con nuestras fortalezas y con nuestras debilidades, virtudes y vicios, recursos y carencias, no para enorgullecernos unos y suprimir a otros, sino para realizar un verdadero viaje al interior del espíritu que, verdaderamente, permita asumimos con valentía y autenticidad.

El Quijote aún cabalga, dijo en cierta ocasión una muy querida profesora. De acuerdo con el sentido de esta frase, daremos por concluidas nuestras reflexiones y la edición del **Segundo Congreso de Humanidades**.